
ESTILOS EDUCATIVOS Y CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES

Fabiola García Campos¹ y M^a Carmen Segura Díez²

¹Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias. Plan Municipal de Drogodependencias del Ayuntamiento de Alicante.

*²Instituto de Investigación de Drogodependencias.
Universidad Miguel Hernández.*

RESUMEN

Este estudio tiene por objetivo analizar la influencia de variables relacionadas con el estilo educativo de los padres, en el consumo de drogas por parte de los adolescentes que acuden al Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias [SOFAD]. La muestra se compone de 26 jóvenes de ambos sexos, con una media de edad de 16 años (77% hombres y 23% mujeres). Los análisis descriptivos muestran que las familias de estos jóvenes se guían por reglas flexibles cuyo incumplimiento no trae consecuencias, o bien, reglas para las que no existe una definición adecuada y el grado de cumplimiento es bajo. En estas familias predominan los valores relacionados con el éxito social como éxito económico

Correspondencia:

M^a Carmen Segura Díez
Inst. Investigación de Drogodependencias (INID)
Univ. Miguel Hernández. Facultad de Medicina
Carretera de Valencia, s/n
03550 San Joan d'Alacant
Tel.: 965 91 93 19 / 43 Fax: 965 91 95 66
<http://inid.umh.es>

o material y pautas de comunicación caracterizadas por la incertidumbre y la desconfianza. Se discute la relación entre los estilos educativos y el consumo de sustancias, proponiendo estrategias de prevención comunitaria que sensibilicen e incrementen la participación de los padres en los centros educativos y mejoren su implicación en actividades formativas relacionadas con la prevención.

Palabras clave: Adolescentes, drogas, estilo educativo, prevención, familia, reglas, sistema de valores, comunicación.

ABSTRACT

The study main objective is to analyze the influence of variables related to the parents' educative style, in the adolescents' drug consumption who are attended in the "Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias" [SOFAD]. The sample is made up of 26 young people of both sexes, with an average of age of 16 years (77% male and 23% female). The descriptive analyses shows that the young people's families are guided by flexible rules whose breach does not bring consequences, or, rules for which do not exist a suitable definition and the fulfilment degree is low. In these families the values related to the social success predominate as economic or material success and the communication guidelines are characterized by the uncertainty and the distrust. One discusses to the relation between the educative styles and the consumption of substances, proposing strategies of communitarian prevention that sensitize and increase the participation of the parents in the educative centers and improve their implication in formation activities related to the prevention.

Key words: Adolescents, drugs, educative style, prevention, family, rules, system of values, communication.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años han sido muchos los trabajos que, tomando el análisis de la familia como elemento central, nos han mostrado el importante papel que juegan las variables familiares en la prevención del consumo de drogas entre los adolescentes. Como señala García-Rodríguez (2000), prevenir carece de sentido sin la participación de la familia.

Algunas de estas líneas de investigación señalan que las dimensiones relacionadas con la existencia de conflictos entre el adolescente y sus padres y el consumo familiar, aparecen como pronosticadores significativos del consumo de drogas. También el hecho de que el adolescente busque el apoyo de sus padres a la hora de solucionar problemas personales, manteniendo un buen nivel de comunicación familiar y el que los padres muestren una actitud no permisiva al respecto del consumo de drogas de sus hijos y, además, éstos prevean una reacción negativa de ellos en el caso de que supieran que consumen, parecen señalar una menor implicación del joven en el consumo de cualquiera de las sustancias estimadas tanto legales, como médicas o ilegales (Muñoz-Rivas y Graña, 2001).

Esta necesidad de abordar la prevención de las drogodependencias desde el marco familiar, teniendo en cuenta el modelo de factores de protección/factores de riesgo, se refleja en la Estrategia Nacional sobre Drogas, elaborada por el Plan Nacional sobre Drogas para el periodo 2000-2008, y que apunta hacia intervenciones dirigidas a fomentar las habilidades educativas y de comunicación, incrementar el sentido de competencia de los padres, su potencial para la resolución de problemas y su concienciación como actores clave, en el papel de agentes de salud.

De este modo, se establece que en el año 2008, todos los programas, tanto de prevención escolar como comunitaria, habrán de incorporar intervenciones dirigidas específicamente a la familia.

Como ejemplo, podemos citar el programa para padres y madres *Construyendo Salud. Promoción de Habilidades Parentales*. El programa incide en el trabajo sobre los estilos educativos, la adolescencia, trata de mejorar la comunicación entre padres e hijos, fomentar un grado adecuado de control parental, entrenar en habilidades para superar conflictos, y establecer una posición familiar firme sobre las drogas (Gómez-Fraguela y Villar, 2001).

Otras experiencias en el ámbito de la prevención familiar, son el *Programa de prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar* de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción [FAD] (FAD, 1996), el programa Barbacana (García-Rodríguez y López, 1998, 2001), dirigido a alumnos de enseñanza secundaria, y que cuenta con material de apoyo para los padres, o el programa *Órdaño: El desafío de vivir sin drogas* (EDEX, 1996), este último también dirigido a estudiantes de secundaria, pero que cuenta con un módulo dirigido a padres y madres. Una explicación más detallada de diferentes programas de prevención familiar, que se están llevando a cabo dentro y fuera de nuestro país, puede encontrarse en Espada y Méndez (2003 a).

Este tipo de acciones, tratan de promover en los padres y madres, modelos de comportamiento saludable, la adopción de un estilo comunicativo abierto y sincero, o el establecimiento de un vínculo afectivo con el adolescente, que facilite la provisión de apoyo, tanto instrumental como emocional, así como interacciones padres-hijo que potencien la asunción de responsabilidades, la autoafirmación, la capacidad de resolución de problemas, de hacer frente al estrés, y en definitiva, que hagan más improbable el consumo de drogas entre sus hijos.

La mayoría de los programas de prevención dirigidos a padres tienen entre sus contenidos, abordar la psicología del adolescente, tratar los procesos de comunicación humana, basándose en la evidencia de que un buen clima familiar favorece la comunicación bidireccional entre padres e hijos y que esto actúa como factor de protección frente al abuso de sustancias, ofrecer información específica sobre drogas, capacitar a los padres para reforzar la autoestima y la autonomía de los jóvenes en la toma de decisiones, el entrenamiento en distintas habilidades (sociales, de comunicación o de negociación y resolución de conflictos).

Uno de los puntos que sin duda más preocupa a los padres, y que tiene relación con el estilo educativo familiar, es el establecimiento de límites con sus hijos, hacer respetar las normas de convivencia, conservar un cierto grado de autoridad democrática, y al mismo tiempo mantener un vínculo afectivo cálido y una relación positiva.

El estilo educativo parental se manifiesta a través de las prácticas de socialización y de otros aspectos más sutiles de la interacción (lenguaje corporal, tono de voz, explosiones de genio, etc.) que transmite al niño la actitud emocional de los padres y el formato general en el que se va a producir la interacción paterno-filial (Miranda, 2004).

Esta idea queda ilustrada perfectamente, en palabras de García-Rodríguez (2001):

“Lo que no podemos negar es que como padres actuamos como un espléndido <<espejo>> para cada uno de nuestros hijos. Se produce un acontecimiento de pura imitación de todas nuestras acciones durante un largo periodo de la vida del niño, hasta el punto de que en muchas ocasiones nos sorprendemos de que el parecido sea tan perfecto, llegando a imitar nuestros gestos, expresiones y, por supuesto, nuestro comportamiento social y personal.” (p.56)

Los procesos de socialización familiar que se dan actualmente, son el resultado de transformaciones progresivas de nuestro sistema de valores, normas y creencias. Por otro lado, este proceso socializador no finaliza con

la niñez, sino que se prolonga en la adolescencia, provocando una reformulación, no sólo de las estrategias de socialización, sino también del sistema familiar al completo, para contemplar nuevos referentes como el grupo de iguales, el contexto escolar, los medios de comunicación, etc. De ahí el importante papel que juegan los estilos educativos de los padres, en relación a las consecuencias de una socialización familiar determinada.

Maccoby y Martin, en 1983, realizaron una categorización de los estilos parentales atendiendo a dos dimensiones; responsividad, que hace referencia a la contingencia del refuerzo parental, y exigencia, en relación a la cantidad y el tipo de demandas hechas por los padres. Cuatro fueron los estilos parentales encontrados; autoritativo, autoritario, permisivo y negligente (Véase la Tabla 1). Más recientemente, Javier Elzo en el año 2002, realiza un estudio sobre el análisis de las estructuras familiares españolas, elaborando una tipología de familias que distingue cuatro tipos; familia familista o endogámica, familia conflictiva, familia nominal y familia adaptativa (Tabla 2).

Tabla 1. Estilos Parentales

Maccoby y Martin (1983)

Estilo Permisivo	Estilo Autoritario
<ul style="list-style-type: none"> • Padres razonablemente responsivos. • Evitan regular la conducta de sus hijos. • Pocas reglas. • Pocas demandas de comportamiento maduro. • Padres tolerantes con un rango amplio de conductas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aserción del poder. • Obediencia a reglas. • Utilización probable del castigo físico. • Los hijos no pueden hacer demandas a los padres.
Estilo Negligente	Estilo Autorizativo
<ul style="list-style-type: none"> • Padres que limitan el tiempo que invierten en las tareas parentales. • Minimizan el tiempo de exposición los inconvenientes que suponen estas tareas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los padres responden a las demandas de sus hijos (contingencia del refuerzo parental), y esperan a la vez, que sus hijos respondan a sus demandas (existe un cierto nivel de exigencia).

Tabla 2. Tipología de Familias*Javier Elzo (2002)*

Familia Familista, endogámica	Familia Conflictiva
<ul style="list-style-type: none"> • Centrada en sí misma. • Distante de lo que ocurre fuera. • Sus miembros buscan estar juntos el mayor tiempo posible. • Buenas relaciones padres-hijos. • Clima cálido. • Responsabilidades claras. • Se valora la vida moral, ganar dinero y la buena capacitación profesional. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los padres tienen cierto grado de rigidez. • Se sienten desbordados. • Muchos conflictos padres-hijos. <ul style="list-style-type: none"> - Amistades - Cuestiones de orden sexual - Consumo de drogas • Mala comunicación. • Valores de los padres muy distantes a los de sus hijos.
Familia Nominal	Familia Adaptativa
<ul style="list-style-type: none"> • Coexistencia no participativa padres-hijos. • Padres desimplicados. • No abordan con profundidad lo que requieren los hijos. • Evitan los conflictos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abierta al exterior pero valora la dimensión familiar. • Se tienen en cuenta las opiniones de los hijos. • Conflictos relacionados con el acomodo y reajuste de los roles. • Buena comunicación. • Capacidad para transmitir opiniones y creencias.

Ríos, Espina y Baratas (1997) señalan como modelos de funcionamiento familiar, a aquellas familias que mantienen unas relaciones armoniosas y gratificantes entre sus miembros y con el exterior y que además, presentan las siguientes características:

- Establecen límites adecuados.
- Tienen normas y pautas de funcionamiento claras.
- Se rigen por valores.

- Participan activamente en las tareas familiares y en actividades sociales.
- Tienen confianza entre sí y en el exterior.
- Se brindan ayuda y apoyo.
- Se aceptan unos a otros.
- Existe acuerdo entre los padres.
- Se quieren.

Sin embargo, en aquellas familias en las que los adolescentes, empiezan a desarrollar los primeros síntomas de consumo de sustancias, y el equilibrio del sistema familiar (frágil en algunos casos) se balancea, incapaz de dar respuesta a las nuevas demandas de la situación, nos encontramos ante un problema, que puede agravarse o no, según los cambios y decisiones que tomen cada uno de los actores implicados. Es en este momento cuando se hacen necesarias acciones enmarcadas en una prevención secundaria, capaz de dar respuesta a través de los diferentes agentes sociales, al inicio en el uso de drogas por parte del joven.

Como señala Fernández (2004), es importante enfatizar el papel de los servicios comunitarios como pieza clave de prevención y detección, impulsando programas de intervención familiar, que permitan trabajar sobre las habilidades parentales de educación de los hijos.

En esta dirección trabaja el Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias (SOFAD), que se enmarca en el Plan Municipal sobre Drogodependencias del Ayuntamiento de Alicante.

Fue creado en 1999, motivado por los nuevos usos y abusos de drogas en la población juvenil, y dirigido a las familias en situaciones conflictivas, tales como la sospecha de consumo y alarma familiar, problemas relacionales y conflicto generacional, uso incipiente de drogas y problemas asociados (bajo rendimiento académico, comportamientos fuera de la norma, violencia...), o abuso de drogas con renuencia (Campos, 2003).

Las funciones que se realizan desde este servicio cubren las necesidades de apoyo, orientación, asesoramiento e intervención terapéutica (informar, diagnosticar, mejorar la competencia familiar en la resolución de conflictos).

De forma más concreta, los aspectos sobre los que se trabaja, son los que aparecen en la Tabla 3 (Campos, 2003).

El presente trabajo parte del Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias, como una reflexión acerca del papel de la familia como agente protector, como un elemento preventivo de conductas de riesgo en los adolescentes, o como principales motivadores del cambio en jóve-

Tabla 3

- Información sobre drogas.
- Diagnóstico.
- Desdramatización. Objetivar el problema.
- Negociación entre generaciones.
- Separación funcional/proceso de independización. Se trabaja el conflicto.
- Generación de pautas familiares flexibles que permitan comunicación y relación entre miembros de la familia
- El objetivo no es sólo la abstinencia.

nes, que ya están inmersos en dinámicas disfuncionales. Se realiza un análisis de las variables que componen los estilos educativos que presentan las familias que acuden al servicio en busca de un apoyo profesional para afrontar su situación actual de conflicto.

MATERIAL Y MÉTODO

SUJETOS

En el presente estudio, participaron 26 adolescentes de ambos sexos, si bien era mayor la proporción de varones (77% hombres y 23% mujeres), con una media de edad de 16 años. Gran parte de ellos eran consumidores habituales de hachís, con una evolución en el consumo de no mucho tiempo (entre 6 meses y 1 año) y que esporádicamente combinan con el consumo de otras drogas recreativas.

Éstos jóvenes presentan asociados una serie de factores de riesgo, como son el absentismo y/o fracaso escolar, comportamientos desadaptativos (conductas violentas y agresivas), búsqueda de sensaciones e inmediatez, inadecuado empleo del tiempo libre (dedicado en exclusiva a la pandilla y al abuso de hachís), relaciones familiares problemáticas o problemas legales derivados del consumo y/o negocio con sustancias ilegales.

Respecto a los criterios de inclusión de la muestra, se estableció como condición, que los casos seleccionados habrían de acudir al menos a 3 sesiones de intervención, de modo que permitiesen realizar un buen diagnóstico del problema. En cuanto a los límites temporales, el intervalo comprende los 3 primeros meses del año 2004.

PROCEDIMIENTO

La recogida de información sobre la influencia de los estilos educativos parentales, en la inmersión en conductas de riesgo para el consumo de drogas, se realizó a través de las 3 primeras sesiones de entrevista en el Servicio de Orientación Familiar de Drogodependencias (SOFAD), siguiendo un formato de respuesta a las cuestiones de historia clínica del problema y a través de la observación directa de las interacciones familiares y las dinámicas que se producían en el transcurso de las mismas.

En cuanto a los análisis estadísticos realizados, y ya que se trata de una primera aproximación al tema, se ha realizado un análisis descriptivo de frecuencias, así como una matriz de correlaciones para analizar la relación de las diferentes variables entre sí, utilizando en este caso, el índice de correlación de Pearson.

VARIABLES

Para responder al objetivo propuesto, se evaluaron las siguientes variables:

1. Variables socio-demográficas.
2. Sustancia de uso-abuso.
 - Hachís.
 - Hachís/Cocaína.
 - Hachís/Drogas de Diseño.
 - Hachís/Cocaína/Drogas de Diseño.
 - Drogas de Diseño.
3. Situación respecto a los estudios.
 - Estudios; Aquellos adolescentes que están escolarizados.
 - Fracaso escolar; Aquellos adolescentes que han dejado de estudiar y, o bien trabajan o por su edad no tienen ocupación.
4. Educación en la responsabilidad.
 - Aprendizaje del compromiso (en referencia tanto a tareas escolares, domésticas etc.).
5. Tipo de reglas que guían el funcionamiento familiar.
 - Rígidas; Son reglas impuestas por los padres no sujetas a negociación.
 - Flexibles; Son reglas con posibilidad de negociación. Estas reglas existen, pero no siempre se cumplen, ya que el incumplimiento no tiene consecuencias.
 - Reglas no definidas; Falta de implicación de los padres en tareas

educativas y socializadoras. Evitan los conflictos y la confrontación. Hay por tanto una ausencia de límites.

6. Tipo de valores.

- Valores; Educación que tiene en cuenta los principios morales, éticos y de capacitación, tanto cultural como profesional.
- Éxito social = Dinero, como valor

7. Tipo de comunicación en la familia.

- Comunicación positiva; Clima de confianza padres-hijos. Capacidad para transmitir opiniones y creencias. Las opiniones de los hijos son tenidas en cuenta. Se consultan las decisiones.
- Comunicación negativa; Hay un clima de incertidumbre y desconfianza padres-hijos, se ha producido un distanciamiento entre ambos. Hay cierto grado de rigidez en la toma de decisiones. Tienen lugar discusiones en relación a las amistades, temas sexuales o consumo de drogas.

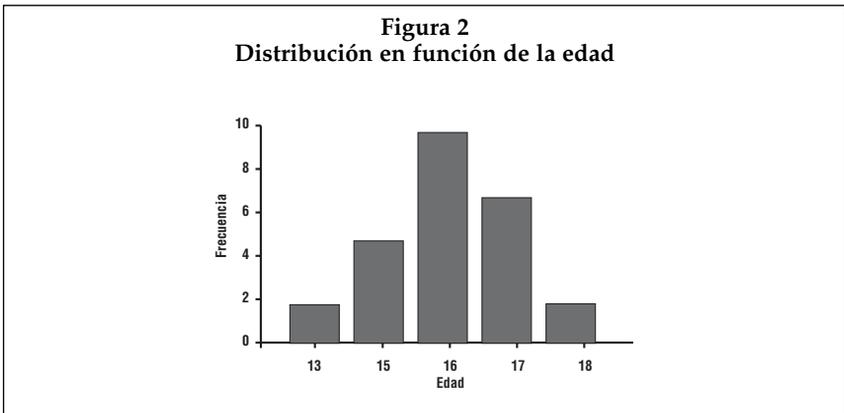
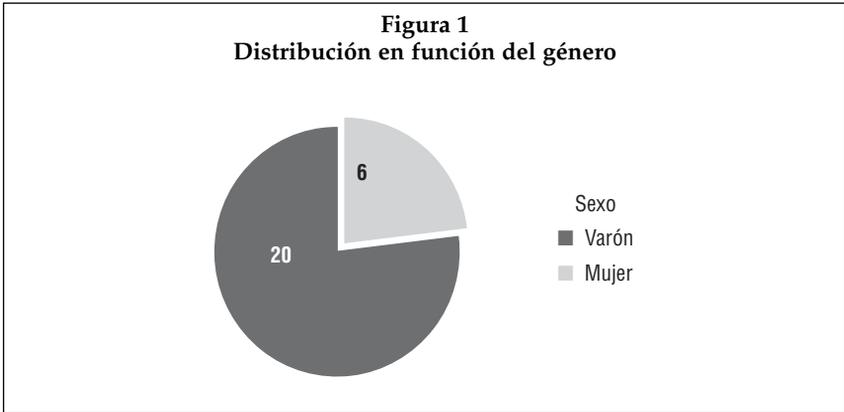
RESULTADOS

Apuntando en la misma dirección que los resultados de la *Encuesta sobre drogas a la población escolar del año 2002* (Plan Nacional sobre Drogas, 2002), a estudiantes de secundaria de 14 a 18 años, hallamos en nuestro estudio que existen diferencias en cuanto al patrón de consumo de las distintas drogas, en función del género. El consumo de sustancias legales, especialmente el tabaco y los tranquilizantes, está más extendido entre las chicas, mientras que todas las drogas ilegales son más consumidas por los chicos. Esto explica como hay un mayor porcentaje de varones entre la población que acude al SOFAD por sospecha de consumo (Ver Figura 1).

El gráfico que hace referencia a la edad de los sujetos (Figura 2), nos muestra que la mayor parte de ellos se agrupa en torno a los 16 años ($M=16$, $DT=1.23$).

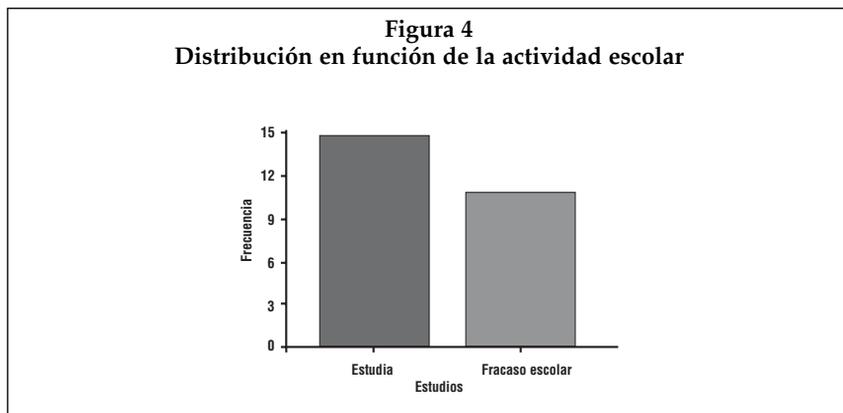
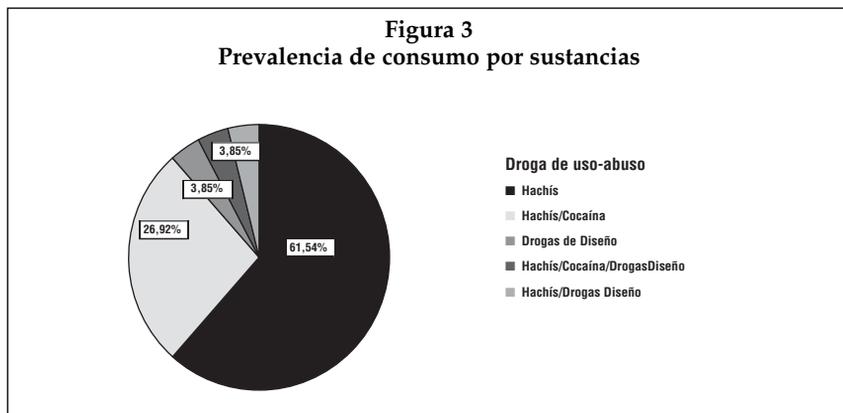
La *Encuesta sobre drogas a la población escolar* antes citada (PND, 2002) sitúa esta edad, como punto en el que se da una expansión en el consumo, produciéndose un aumento de la prevalencia, superior entre los chicos. En el caso de los psicoestimulantes, como el éxtasis y la cocaína, los mayores aumentos en el consumo se producen entre los 16 y los 18 años.

Si en la Encuesta escolar 2002 (PND, 2002), los jóvenes que habían consumido cannabis a los 16 años, en los últimos 12 meses eran un 37.5%, el resumen de la *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secunda-*



rias 2004 (PND, 2004), realizada durante los meses de Mayo y Junio, indica que para el año 2004, los adolescentes que consumieron cannabis en los últimos doce meses fueron un 39.5% a los 16, un 48.4% a los 17 y casi un 52% (51.8%) para la edad de 18 años, confirmando la tendencia en el aumento del consumo de esta sustancia.

El uso habitual del cannabis en jóvenes de 16 y 17 años, les coloca en una situación de riesgo por sobreimplicación con otras drogas y se relaciona con dificultades de rendimiento académico y/o laboral. La figura 3 muestra la prevalencia por consumo de sustancias en la población de estudio.



La reciente *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias 2004* (PND, 2004), muestra una disminución del riesgo percibido ante el consumo de drogas, sobretodo en el caso del cannabis, en el que la proporción de estudiantes que piensan que esa conducta puede causar bastantes o muchos problemas, presenta un índice similar al del tabaco (cannabis; 83.7%, tabaco; 80.3%)

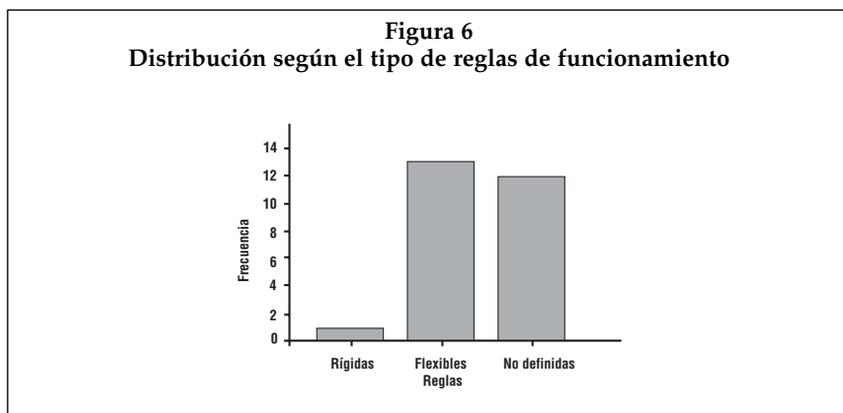
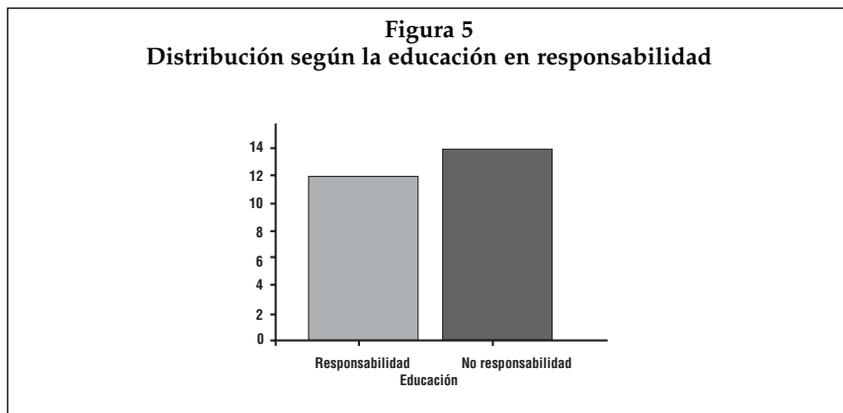
En relación al desempeño actual de estudios (Figura 4), la proporción de jóvenes que están escolarizados es ligeramente superior a la de aquellos que han sufrido un fracaso escolar, pero teniendo en cuenta que la muestra consta de 26 jóvenes, un porcentaje de fracaso escolar del 42.3%

es un dato muy significativo, que habremos de relacionar con los problemas derivados del consumo de sustancias, como los que se han señalado con anterioridad. Tradicionalmente, se ha considerado el hecho de cursar estudios como un importante factor de protección frente al consumo de drogas. *La Encuesta sobre drogas a la población escolar 2002* (PND, 2002), muestra que un 67.6% de los estudiantes declara haber recibido información sobre drogas en clase, valorando este aspecto de forma positiva.

Respecto a la educación en la responsabilidad y cómo ésta se adquiere y se distribuye, constituyendo un pilar básico en la adquisición de modelos de comportamiento en la familia, las diferencias en la muestra se desvían levemente hacia un modelo de educación familiar, en el que no se realiza un aprendizaje del compromiso, de la actuación responsable, como se observa en la figura 5. Si bien las diferencias no son significativas, ya que el porcentaje de educación en la no responsabilidad es de un 54% frente a un 46% de familias que si forman a sus hijos en el comportamiento responsable.

Uno de los factores que señala la *Encuesta sobre drogas a la población escolar 2002* (PND, 2002), a la que hemos hecho referencia, es la permisividad de los padres como factor asociado al consumo de drogas. El establecimiento de normas en la familia adquiere una gran importancia para la prevención del consumo de drogas, ya que mediante el cumplimiento de las normas dentro de casa, se favorecen comportamientos en los hijos de asunción de lo establecido, de responsabilidad ante los compromisos adquiridos, de forma individual y colectiva, y la generalización de este modo de actuar, fuera del ámbito familiar (García-Rodríguez, 2003). En la muestra objeto de estudio, observamos una prevalencia de reglas flexibles, sujetas a incumplimiento por la falta de consecuencias ante su infracción, y reglas no definidas, indicativas de una ausencia total de límites (Figura 6).

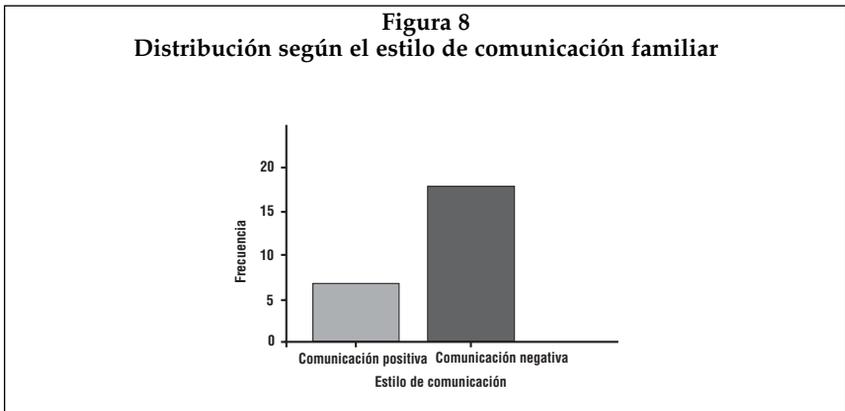
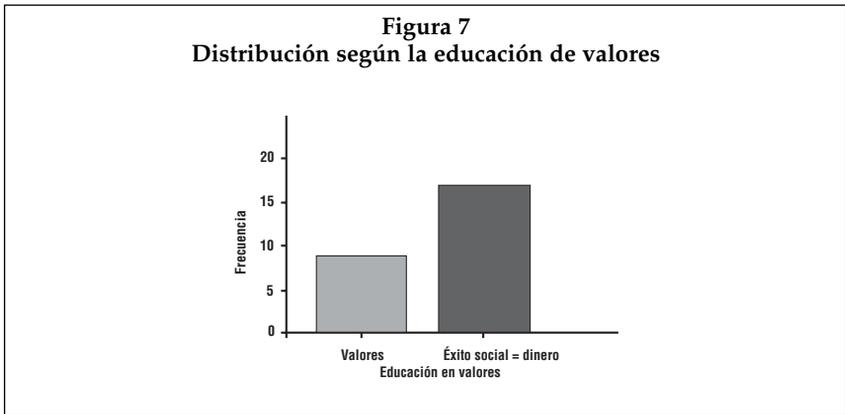
Un estudio dirigido por Comas (2002), que trata de reflejar la relación entre los valores de los jóvenes y sus estilos de vida, a través de los siguientes campos; familia, trabajo, dinero, educación, religión, política, altruismo, sociabilidad, vida libre, autoridad, sexo y moral, muestra que el actual sistema de valores se compone de dimensiones predominantemente materiales. Se concede una importancia superlativa a “ganar dinero”, y el tener una “vida sexual satisfactoria”, junto al “éxito en el trabajo”, se sitúan en las posiciones de cabeza, por delante de la “capacitación cultural y profesional”. Sin embargo, el área de mayor valor es la familia, el “tener buenas relaciones familiares”.



Por otro lado, el estudio realizado por Andrés Canteras (2003), “Sentido, valores y creencias en los jóvenes”, indica que 7 de cada 10 jóvenes, consideran de alto interés el recibir una educación en valores.

En nuestra muestra, aparecen claras diferencias a favor de una educación basada en valores de carácter más material, en lugar de la promoción de valores más relacionados con llevar una vida moral digna, la tolerancia, el altruismo etc, como vemos en la figura 7.

La variable comunicación padres-hijos, es quizás una de las más representativas en cuanto al binomio familia versus prevención (García-Rodríguez, 2003). Una comunicación eficaz, que permita un clima que fa-



vorezca la expresión de sentimientos y deseos, el respeto a los límites, la negociación de las normas de convivencia, la decisión razonada en respuesta a los problemas cotidianos, como pueda ser una posible oferta de drogas, son actitudes y comportamientos que los jóvenes aprenden y experimentan en su entorno cercano, y por excelencia en la familia, que adquiere un papel principal en el cuidado de la salud y la prevención de las drogodependencias. Sin embargo, los jóvenes que componen la muestra, presentan en sus familias estilos de comunicación negativos (Figura 8).

Si observamos la matriz de correlaciones (Tabla 3), podremos constatar relaciones significativas, con un coeficiente de correlación de Pearson de

Tabla 4

	Sexo	Edad	Droga de Uso-Abuso	Estudios	Educación	Reglas	Educación en Valores	Estilo de comunicación
Sexo	-	0.227	0.392*	-0.099	-0.042	-0.087	-0.177	0.127
Edad	0.227	-	0.190	0.129	-0.064	0.056	-0.267	-0.215
Droga de Uso-Abuso	0.392*	0.190	-	0.328	0.491*	0.422*	0.285	0.372
Estudios	-0.099	0.129	0.328	-	0.324	0.185	0.296	-0.007
Educación	-0.042	-0.064	0.491*	0.324	-	0.691**	0.624**	0.482*
Reglas	-0.087	0.056	0.422*	0.185	0.691**	-	0.401*	0.300
Educación en Valores	-0.177	-0.267	0.285	0.296	0.624**	0.401*	-	0.470*
Estilo de Comunicación	0.127	-0.215	0.372	-0.007	0.482*	0.300	0.470*	-

* La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)
 ** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

0.691, entre la variable “Reglas” (tipo de reglas; rígidas, flexibles y no definidas), y “Educación”, (que hace referencia a la educación en la responsabilidad o en la no responsabilidad). Encontramos también relaciones significativas al nivel 0.624, entre la variable “Educación en Valores” y la variable “Educación”.

Estas relaciones nos dicen, que el hecho de que el tipo de reglas que dirigen el funcionamiento de las familias, que se encuentran actualmente inmersas en una dinámica de conflicto, sean flexibles o no definidas, tiene que ver con el que no se de una educación en la responsabilidad y el aprendizaje del compromiso, y a su vez este planteamiento, puede derivar en el establecimiento de un sistema de valores en la familia, de

carácter material, basado en la importancia del dinero, y en la consideración de éste como único factor posible de éxito social, por encima de valores morales y éticos.

DISCUSIÓN

Los resultados presentados corresponden a población clínica, pero cuando nos preguntamos qué está ocurriendo en población general, las diferencias que estableceríamos a priori por ejemplo, en relación a las prevalencias de consumo de drogas o respecto a cuestiones relacionadas con el estilo educativo de las familias, no son tantas después de acudir a los estudios que se han realizado recientemente sobre el tema.

Así en el *Estudio sobre Tabaco, Alcohol y Otras Drogas en el Campello* (García Rodríguez, López, Fernández, y Santos, 2001), realizado a estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria [ESO], refleja que en su opinión las drogas legales más fáciles de conseguir serían el tabaco y el alcohol (87.9% y 79.5% respectivamente), seguidas por los medicamentos, y en cuanto a las drogas ilegales, la más fácil de conseguir sería la marihuana (38.8%), seguida de la cocaína (28.4%). Si comparamos estos resultados, con los del presente estudio, los adolescentes que acuden al SOFAD, lo hacen principalmente porque son consumidores de hachís/marihuana, o bien combinan el consumo de esta sustancia, con el uso de cocaína.

Siguiendo con los resultados del estudio de García-Rodríguez y cols. (2001), la proporción de jóvenes que consumía analgésicos "a veces" en el año 2001, era de un 24.5%, el consumo de hachís/marihuana estaba en torno al 15% y el de estimulantes se situaba en un 9.4%. Con un 6.7%, estarían, tanto el consumo de cocaína como el de tranquilizantes. Llama la atención el dato de que un 16.6% de estos jóvenes tomaron alcohol por primera vez con familiares y un 15.3% de ellos, se sintieron satisfechos al hacerlo. Respecto al primer consumo de drogas, un 7.9% de los jóvenes, también se sintió "satisfecho" y un 6.5% sintió "placer" al hacerlo, frente a un 2.8% que se sintió "culpable", un 2.5% que se sintió "decepcionado/decepcionada" o un 6% que no sintieron "nada" (García-Rodríguez et al., 2001)

Los resultados expuestos siguen la tendencia de los datos obtenidos en este trabajo. Los jóvenes que acuden al SOFAD presentan carencias en el aprendizaje de valores relacionados con la responsabilidad, en este caso, en la falta de actuaciones responsables frente al consumo de drogas, para

la protección de su salud y la evitación de conductas de riesgo. Estas familias, mantienen una posición permisiva respecto al consumo de drogas, lo que facilita que las primeras tomas de contacto con las sustancias, actúen a modo de refuerzo para que se consolide un consumo habitual.

El trabajo de García-Rodríguez y cols. (2001), también analizó factores relacionados con los padres de los jóvenes que cursaban ESO, tomando en consideración variables relacionadas con la comunicación padres-hijos. En este caso, los resultados mostraban porcentajes superiores al 32% en cuanto a los padres que aseguraban que en casa, se trataba el tema de las drogas “muy a menudo” o “a menudo”.

Se trata de un dato esperanzador, pero está lejos de lo esperado para un nivel óptimo de comunicación padres-hijos.

Los problemas de comunicación también son una constante entre la población de estudio en el Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias. Los datos obtenidos informan de un bloqueo de la comunicación entre los miembros de la familia, que impide o dificulta la resolución de los problemas asociados al consumo de sustancias y frena el diálogo para la búsqueda de soluciones consensuadas.

CONCLUSIONES

A la vista de los resultados, parece necesario impulsar una cultura de prevención comunitaria que nos permita manejar de forma adecuada el inicio en el consumo de drogas de los jóvenes, antes de que éste se convierta en un problema. Algunas líneas de actuación al respecto podrían ser la puesta en marcha de campañas de sensibilización que expongan a los padres la necesidad de participar en programas de prevención, aumentar su participación en los centros educativos, e implicarles en actividades de formación en prevención, escuelas de padres, etc.

Las guías de padres se convierten también en un recurso más de ayuda, y ofrecen información básica sobre las distintas sustancias, recomendaciones en cuanto a pautas de comunicación y comportamiento en la familia y sobre todo, recogen información sobre los posibles factores de riesgo y protección. En algunos casos, estas guías también ofrecen información sobre servicios especializados de atención y asesoramiento a las familias. Algunas de estas publicaciones son; *Drogas: Guía para padres y madres* (Fundación Vivir sin Drogas, 1999), *Mi hijo, las drogas y yo* (García-Rodríguez, 2000), *Drogas ¿por qué? Educar y Prevenir*

(Macià, 2003) o 10 Pasos para ayudar a sus hijos/as a afrontar el desafío del alcohol y las demás drogas (Edex, 2003).

También es importante que los padres conozcan los servicios que la comunidad pone a su disposición y puedan recibir el apoyo profesional que precisen, a través de intervenciones familiares breves, grupos de padres, servicios de gestión de casos, o terapia de conducta orientada a las familias.

En esta línea trabaja el Servicio de Orientación Familiar en Drogodependencias, como servicio de asistencia que realiza labores de prevención y acompañamiento a los jóvenes y sus familias, que se encuentran en situaciones de conflicto, proporcionando un apoyo profesional en un campo carente de este tipo de ayudas, y una respuesta no restringida a problemas de consumo de drogas, sino también a problemas de conducta en general, problemas en la comunicación familiar etc.

No se trata de adolescentes con un largo historial de consumo, a los que podamos etiquetar como “dependientes de una sustancia”, se trata de jóvenes, que en un determinado periodo de su vida se encuentran con una serie de situaciones nuevas y de problemas a los que hacer frente, el de las drogas entre ellos, en los que una intervención adecuada, puede contribuir a hacer de estos problemas, una parada puntual en su curso vital, un periodo de reflexión y aprendizaje que les mueva al cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Campos, G. (2003). Plan Municipal sobre Drogodependencias y otros trastornos adictivos. *Congreso Jornadas sobre el papel de la familia en la prevención de las drogodependencias*. Logroño: FEMP y Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Canteras, A. (2003). *Sentido, Valores y Creencias en los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Charles, H. (1990). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de Terapia Familiar*. Barcelona: Paidós.
- Comas, D. (2002). *Jóvenes y Estilos de Vida; Valores y Riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: Injuve y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. *Encuesta sobre Drogas a la Población Escolar 2002*.

- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. *Encuesta estatal sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias 2004*.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. *Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008*.
- EDEX (1996). *¡Órdago! El desafío de vivir sin drogas*. Bilbao: EDEX – Gobierno Vasco.
- EDEX (2003). *10 Pasos para ayudar a sus hijos/as a afrontar el desafío del alcohol y las demás drogas*. Bilbao: EDEX.
- Espada, J. P. y Méndez, F. X. (2003 a). Intervención familiar en la prevención del abuso de drogas. En J. R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 201-227). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Espada, J. P. y Méndez, F. X. (2003 b). Factores familiares, comportamientos perturbadores y drogas en la adolescencia. En J. R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 25-50). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Fernández, J. (2004). Intervención con menores en riesgo desde los Servicios Sociales. En A. González, J. R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.), *Guía para la detección e intervención temprana con menores en riesgo* (pp. 149-177). Gijón: Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias.
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (1996). *Programa de prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar*. Madrid: FAD.
- Fundación Vivir sin Drogas (1999). *Drogas: Guía para padres y madres*. Bilbao: Fundación Vivir sin Drogas, FAD y Secretaría de Drogodependencias del Gobierno Vasco.
- García-Rodríguez, J. A. (2000). *Mi hijo, las drogas y yo*. Madrid: Editorial EDAF.
- García-Rodríguez, J. A. (2003). Prevención y familia. En E. García Usieto; S. Mendieta Caviedes; G. Cervera y J. R. Fernández Hermida (coords.)(2003). *Manual SET de alcoholismo*. (pp. 573-572). Madrid: Médica Panamericana.
- García-Rodríguez, J. A. y López, C. (1998). *Barbacana 1: Guía Técnica*. Alicante: INID.
- García Rodríguez, J. A. y López, C. (2001). *Barbacana 2: Guía Técnica*. Alicante: INID.
- García Rodríguez, J. A., López, C., Fernández, S. y Santos, C. (2001). *Estudio sobre tabaco, alcohol y otras drogas en El Campello*. Alicante: INID.

- Gómez-Fraguela, J. A. y Villar, P. (2001). *Los padres y madres ante la prevención de conductas problemáticas en la adolescencia. La aplicación del programa Construyendo salud: Promoción de habilidades parentales*. Madrid: CEAPA.
- MacCoby, E.E. y Martín, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction. En E. M. Hetherington (ed.), P.H. Mussen (Series Ed.). *Handbook of child psychology*, (4ª ed., vol.4, pp.1-102). Nueva York: Wiley.
- Macià, D. (2003). *Drogas ¿por qué? Educar y Prevenir*. Madrid: Pirámide.
- Megías, E., Elzo, J., Megías, I., Méndez, S., Navarro, F.J. y Rodríguez, E. (2002). *Hijos y Padres: Comunicación y Conflictos*. Madrid: FAD.
- Megías, E., Elzo, I., Rodríguez, E., Navarro, J., Megías, I. y Méndez, S. (2003). *Comunicación y Conflictos entre hijos y padres*. Madrid: FAD.
- Miranda, A. (2004). Estilos educativos en la familia: su influencia en el desarrollo sociopersonal. *II Congreso La familia en la sociedad del siglo XXI* (pp. 369-379). Madrid: FAD.
- Muñoz-Rivas, M.J. y Graña, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, 1, 87-94.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y Adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. (2004). Estilos de socialización y transmisión de valores en los adolescentes. *II Congreso La familia en la sociedad del siglo XXI* (pp. 353-368). Madrid: FAD.
- Ríos, J. A., Espina, A. y Baratas, M. D. (1997). *Actuar es posible. La prevención de las drogodependencias en la familia*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). *La familia con hijos adolescentes. Sucesos Vitales y Estrategias de Afrontamiento*. Barcelona: Octaedro.